

Bellas Artes

EXPOSICION DORLHIAC

En la Sala Rembert exhibese actualmente un interesante conjunto de obras de don Carlos Dorlhiac, conjunto formado casi exclusivamente por dibujos a la pluma.

Es una Exposición realmente interesante porque se trata de un artista de verdad, que siente, que se emociona ante el natural y que sabe transmitir esa emoción por medio del procedimiento que ha escogido para ello.

Muchos han creído que el mayor mérito de las obras de Dorlhiac consistía precisamente en dicho procedimiento (el dibujo a la pluma), creencia que entraña no sólo un error, sino que rebaja precisamente el mérito de esas obras.

Decimos que es un error, porque no hay mérito alguno en usar un procedimiento determinado en vez de otro cualquiera. No hay un mérito superior en usar la pluma en vez del carbón, como no hay un mérito mayor en emplear la acuarela en vez del óleo o del pastel.

De existir algún mérito especial en el dibujo a la pluma, consistiría en la dosis de paciencia que supone en el dibujante. Pero esto no interesa, el artista: el artista no quiere hacer obra de paciencia; lo que le interesa, lo que él anhela es producir la emoción que sintió ante el natural; verter en su obra esa emoción y comunicarla a los demás. Para ello buscará aquel procedimiento que más se adapte a su temperamento, y que pueda expresar mejor lo que desea expresar.

Y esto es lo que ha hecho el señor Dorlhiac: ha buscado el procedimiento que mejor convenía a su peculiar temperamento, sin vacilar en las lentitudes inherentes a él.

pero sin que haya podido tampoco atribuirle ningún mérito especial por la paciencia que supone.

Y es lástima que se haya hecho esta confusión, perjudicial para el artista, precisamente con la intención de alabarlo, porque, a fuerza de ensalzar su paciencia, concluirán por no ver la obra de arte. Y, como ya hemos dicho, el señor Dorlhiac es un verdadero artista; sabe transmitirnos la emoción que él experimentó ante la naturaleza. Basta con detenerse un momento ante sus obras, para comprender que hay allí un temperamento, un artista que ha vibrado, que ha comprendido, y que sabe transmitirnos su emoción.

Sin entrar a ocuparnos de cada obra, en particular, debemos mencionar, siquiera algunos de sus grandes dibujos, como "Lomajes en primavera", "Troncos de pataguas", "La quinta vieja en primavera", y, sobre todo, "La casa franciscana", el más admirable de todos. Es esta una obra completa, muy sentida, y de una técnica irreprochable, es de lamentar que el Consejo de Bellas Artes no haya elegido mejor y no la adquiriese para nuestro Museo.

El señor Dorlhiac exhibe también dos pequeños apuntes, ejecutados con lápices de color, que nos hacen lamentar no recurra más a menudo al color y que se confine casi exclusivamente en el dibujo.

Los pequeños reparos que podrían hacerse a la obra del señor Dorlhiac, no merecen siquiera mencionarse ante las grandes cualidades que demuestra y que nos revelan un artista sincero y apasionado de su arte, y de quien hay mucho que esperar.

En un próximo artículo nos ocuparemos detalladamente de esta obra.